

DOCUMENTOS

[Discurso del profesor Humberto Giannini en el acto en que la Universidad de Chile confirió el Doctorado Honoris Causa a la profesora Gendreau Massaloux]

Se me ha confiado el privilegio de abrir hoy este Acto Solemne en el que la Universidad de Chile recibe a la distinguida catedrática y Rectora de la Universidad de París, Sra. Gendreau-Massaloux, y le confiere el título de doctora honoris causa, máxima denominación académica de nuestra Casa de estudios.

La institución universitaria fue tal vez la estructura más sólida y original que creara el Medievo, institución que atravesó los tiempos medievales y, a través de más o menos 800 años, llega hasta nosotros, vital, conflictiva, quizá no tanto como fue su impulso y entusiasmo cuando, justamente, en París las Escuelas monásticas o episcopales anunciaban su nacimiento; o cuando Abelardo conmovía a Europa y la escandalizaba con sus proposiciones lógicas, lingüísticas o metafísicas, o como cuando poco después, el descubrimiento de la filosofía primera de Aristóteles, volvía a trastornar los espíritus, y en París se congregaban las potencias intelectuales en grandes torneos -los torneos de los cléricos, los llamaban-, a través de los que empieza Occidente a reconquistar los conceptos, a rearmar el sentido del Universo y a recuperar la dignidad de la vida humana.

Gracias a su poder de absorbimiento e irradiación, la Universidad se convertirá en algo así como el cerebro y la conciencia ciudadana. Y como tal conciencia, será imagen y proyección de esa sociedad, pero también, en mayor o menor grado según los tiempos, será a la vez, su contra imagen y su proyecto.

Así, a 800 años de su existencia, -más que por la explosión interna del saber y el problema, en verdad, arduo de su rearticulación- la Universidad se ve acosada por una sociedad desbordante, en la que cada miembro de ella, en la medida de sus fuerzas, le exige una suerte de 'pasaje al futuro'; y, lo que es más grave, por una sociedad que, hoy, al parecer, no quiere ser más que la suma bélica de tales exigencias. Una verdadera contra-imagen de la universidad.

En esta encrucijada, es su vida la que empieza a estar en juego, y con ello, la vida de la conciencia pública, de la identidad ciudadana.

El imperativo que escuchábamos repetirse ayer acerca del 'compromiso social' de la Universidad, aunque con otro signo valórico, sigue siendo real. Pero justamente por serlo, puede llegar a convertirse en una exigencia asfixiante, si la sociedad se consume como eso y sólo como eso: como una masa amorfa consumidora de profesiones lucrativas.

Se percibe el desgarramiento y la contradicción interna. Y así, por razones diversas a la que pudo tener Abelardo o más tarde Rogelio Bacon, vuelve a agitarse la vida universitaria en busca de su concepto y de su lugar en un mundo convertido en

una red de informaciones globalizadas, pero en absoluto, en un espacio de sentido y de comunicación universal; convertido en un espacio que tiene a la individualidad y la privacidad como principio velado de sustentación, pero en absoluto, a esa humanidad por la que el individuo llegaría a justificar su existencia y a integrarse como persona a un espacio ciudadano.

Son éstos, pues, tiempos de reflexión. Y la reflexión que se hace al interior del espacio y del tiempo universitarios, no es otra cosa que la pausa reflexiva que hace la sociedad sobre sí misma, liberada de su pragmatismo inmediato. Es un hecho alentador que hoy esta reflexión sea, por llamarla así, universal. Es decir: una reflexión sobre experiencias comunes, compartidas, como la que recién tuvo lugar en Buenos Aires en el Congreso titulado 'Filosofías de la Universidad'.

¿Y qué institución podría aportar una experiencia más universal, más rica, más permanente, que la Universidad de París, cuna de las Universidades? ¿Y quién podía representarla mejor en aquel evento que su actual Rectora? La Sra. Gendreau-Massaloux ha tenido una notable trayectoria tanto en la docencia e investigación como en labores directivas de coordinación entre la Universidad y el Estado, entre la Universidad y diversos organismos nacionales e internacionales que se vinculan a la vida cultural de la nación francesa. Hasta que, en el año 89, asume el cargo actual.

Su aporte a la reflexión universitaria tiene, pues, para nosotros un valor sustantivo. Por lo que agradecemos, primero, su contribución académica al foro que las Universidades latinoamericanas han abierto para examinar a fondo el sentido de su compromiso con la sociedad y el Estado. Y le agradecemos luego, señora Rectora, este pesado itinerario que Ud. ha debido cumplir para permanecer unas horas con nosotros, atendiendo bondadosamente a una invitación que le hicieran la Universidad de Chile y la Cátedra UNESCO de filosofía.

Quiero, en esta ocasión presentarle el saludo especial de nuestra Facultad de Filosofía y Humanidades, de su Decana, de los profesores y estudiantes, quienes nos alegramos de recibir en estas aulas a una prestigiosa catedrática en el campo de las Humanidades, doctorada en lengua española y cultora de la belleza de nuestros clásicos. La señora Gendreau-Massaloux ha publicado varias obras y numerosos artículos sobre el siglo de Oro español, sobre poesía y teatro, especialmente de ese período. Ha traducido al francés, escritos de Quevedo, de Gracian y, -lo que es a mi entender una empresa titánica- la Fábula de Polifemo y Galatea, de Góngora.

De modo especial, quiero transmitirle también el saludo y el homenaje del Departamento de Filosofía. Muchos de sus profesores hemos conocido en París su hospitalidad, el interés real por nuestros proyectos institucionales y la decisión inmediata para crear cauces sólidos y duraderos de intercambio en el campo de las Ciencias Humanas y de la Filosofía. Fruto de su interés, como se sabe, ha sido la asociación académico-institucional de la Universidad de París a nuestro doctorado de Filosofía, a través de París VIII. Esta asociación, vigente desde el

año 92, se ha venido cristalizando, en primer término, en un intenso intercambio de profesores, y luego, en múltiples actividades académicas que empezaron a prosperar a partir de aquella iniciativa.

Es así como hemos tenido el privilegio de recibir en nuestra Facultad a profesores de la solvencia intelectual de Alain Badiou, Etienne Balibar, Jean Louis Déotte, Jacques Derrida, Georges Navet, Jacques Poulain y Etienne Tassin. Estuvo también con nosotros Pierre-Francois Moreau, de l'Ecole Normale con quien realizamos hace años en Santiago un Congreso internacional sobre Spinoza, -con publicación simultánea de los trabajos en Francia y en Chile-. Esperamos este año examinar con Moreau y algunos pensadores latinoamericanos la incidencia de la técnica -incluso, de la informática- en una suerte de ocaso del intelecto. Por último, tuvimos también la visita de Stephane Douailler, y de otro gran amigo nuestro y filósofo de excepción: Andrés Pesel.

Todos estos pensadores se han unido en algún momento al cuerpo de enseñantes de Post Grado, participando en nuestros Congresos y Encuentros, publicando en nuestros medios de difusión y, lo que no es menos importante en el ámbito de las Humanidades: con todos ellos hemos compartido esa amistad filosófica sin la cual cualquier proyecto colectivo puramente intelectual se hundiría en el fracaso.

Permítaseme un minuto aún para mencionar a un filósofo que ha tenido una significación muy especial para nosotros. Quiero mencionar a Patrice Vermeren: Representante de la UNESCO, Profesor emérito de nuestra Facultad. Embajador espiritual de ida y vuelta, por decirlo así, Vermeren, por amistad y cariño a Chile, ha realizado en Francia y en distintos países de América -especialmente, Argentina, Brasil, Colombia- una obra de acercamiento y de colaboración esenciales para la Universidad que anhelamos, abierta a un diálogo filosófico, sobre todo con los países de Latinoamérica.

Quiero, pues, aprovechar esta magnífica ocasión para expresar, a nombre del doctorado en Filosofía, nuestro reconocimiento y nuestra amistad a los profesores de la Universidad de París; en especial a los profesores de París VIII que desde el inicio de nuestro doctorado se han unido intelectual y afectivamente a nuestras tareas. Y qué mejor oportunidad que ésta: hacerlo a través de su Rectora, a quien está estrechamente asociado todo este proyecto de colaboración.

Por estos motivos, dichos al azar y sucintamente, rogamos a Ud. Sra. Gendreau-Massaloux, aceptar el homenaje que queremos rendirle como ilustre investigadora y como máxima representante de una de las Instituciones más nobles y permanentes del mundo occidental, con la cual, gracias al interés que Ud. ha puesto, esta Universidad nuestra mantiene hoy lazos tan promisorios de cooperación y de amistad académica.